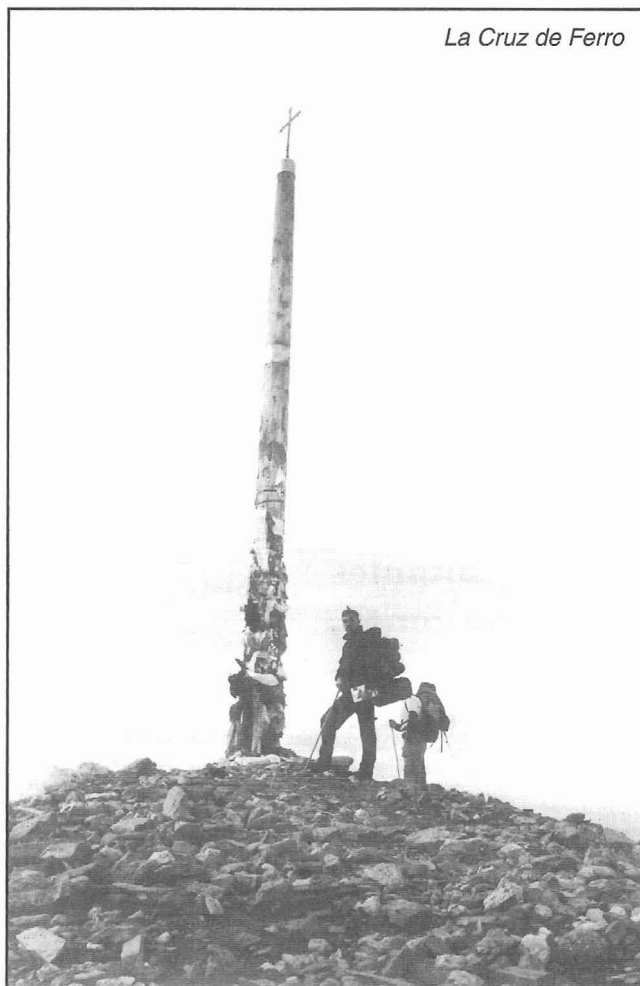


Un Maranchonero hacia Compostela

Puedes hacerte mil ideas de como puede ser el CAMINO, pero la realidad las supera a todas ellas. He salido solo desde León, es mi primer día y estoy muy nervioso, no he dormido nada y anhelo ver como es el CAMINO. Los primeros diez kilómetros con el sol a la cara y el ánimo pleno, los ando a buen ritmo, y conozco a los primeros peregrinos - Valentín y Luis- dos jubilados de banca que llevan ya muchos días de camino y notando que mis botas llevan pocos kilómetros me ponen en antecedentes y comparto con ellos los doce últimos kilómetros del día.



La Cruz de Ferro

Las siguientes etapas, ya más tranquilo, transcurren por lugares y campiñas de una belleza singular; tengo la ocasión de disfrutar de paisajes dignos de una postal, pero hay algunas etapas que merecen una reseña especial. Al tercer día de marcha y después de varias horas de cuestas interminables, desde un pueblo medieval llamado Rabanal del Camino se accede a uno de los lugares más emblemáticos para el peregrino, La Cruz del Ferro, allí cada uno deposita una piedra en señal de que se produce un cambio importante, dejas el hombre viejo que llevas y renace un hombre nuevo, y son tantas las piedras que allí se

han depositado que el lugar se ha convertido en una verdadera montaña coronada por la Cruz.

No es posible mencionar en estas pocas letras todo lo que se llega a vivir en una peregrinación como ésta, quedan sin mencionar lugares y gentes que hacen que el CAMINO sea algo importante; para ellos mi agradecimiento y mi admiración.

Las jornadas se tornan duras por el peso de la mochila y los kilómetros, pero cuando llegas al albergue al final de cada etapa, y comienzas a hablar y a conocer peregrinos que como tú llegan en

busca de un catre donde descansar, te das cuenta que el esfuerzo ha valido la pena. Son gentes de cualquier parte del mundo y muy distinta condición, el CAMINO se convierte en un pequeño mundo donde no existen barreras de ningún tipo, ni siquiera el idioma es inconveniente para entenderse, nos sobra el ánimo, todos no esforzamos, nos ayudamos, la relación es simple y sencilla, volvemos a ser esos niños que no teníamos problemas para hacer amigos y relacionarse.

Para los que hemos dosificado las fuerzas el esperado día llega por fin, a pocos kilómetros de SANTIAGO se divisan las torres de la Catedral, el corazón se desboca y no hay fuerza que pueda detenerte. La ciudad de Compostela recibe al peregrino con cierta frialdad, como cualquier gran ciudad, pero cuando bajas por la Vía Sacra camino de la Catedral, entras en La Plaza del Obradoiro y ves de frente El Pórtico de la Gloria, puedo asegurar que nada de eso importa, los ojos se te llenan de lágrimas y la emoción más fuerte inunda tu corazón y tu cabeza; y te diriges hacia el Apóstol lleno de una gran alegría para darle el